

LA CESTERÍA EN ASTURIAS

MONOGRAFÍAS DE CESTEROS

José María Valledor López
Castaedo (Villayón)



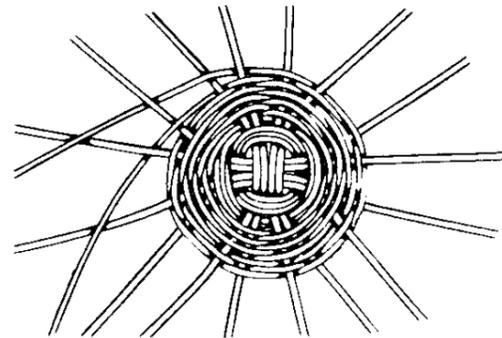
GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS
CONSEJERÍA DE CULTURA,
POLÍTICA LINGÜÍSTICA Y TURISMO

RED
DE MUSEOS
ETNOGRÁFICOS
DE ASTURIAS

Xixón

Cultura
y Educación

LA CESTERÍA EN ASTURIAS



LUGAR: Castaedo (Villayón)

ARTESANO: José María Valledor López

MODALIDAD: Cestería de madera abierta

Coordinación: Sociedad Arqueológica Profesional

Dirección: José Antonio Fanjul Mosteirín

Trabajo de campo: José Antonio Fanjul Mosteirín

David Expósito Mangas

Fernando Rodríguez del Cueto



SAP

SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA PROFESIONAL

Febrero, 2005

1. IDENTIFICACIÓN.

1.1. Tipo de cestería:
Cestería de madera abierta (Fot. 1).

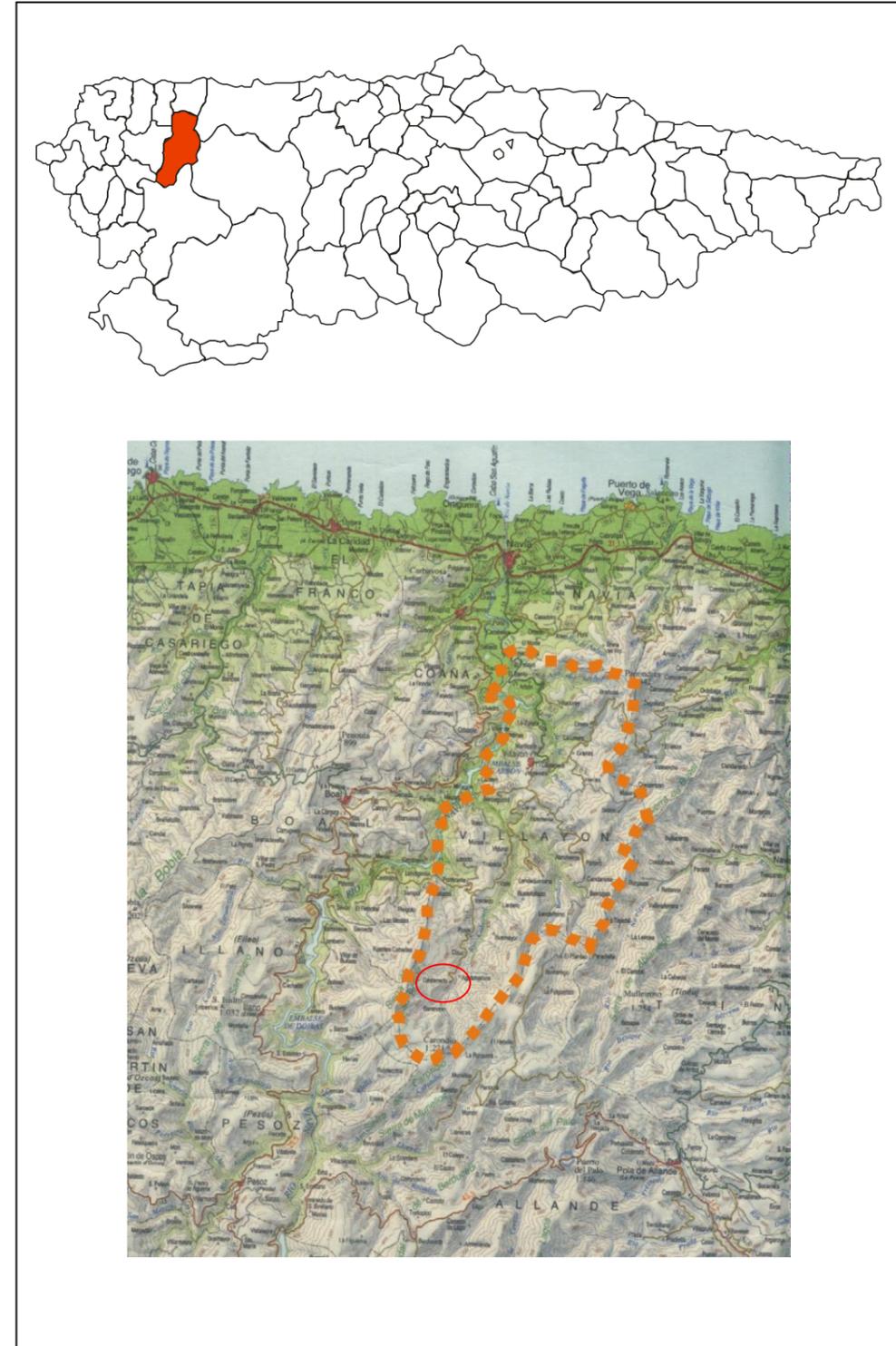
1.2. Nombre del artesano:
José María Valledor López (Fot. 2).

1.3. Otros datos sobre el taller:
José María Valledor López nació el 16 de junio de 1935 en la localidad de Barandón, en el concejo de Villayón. Su principal dedicación durante toda su vida fue la ganadería, ya que comenzó a fabricar cestos ya a una edad avanzada, superados los veinte años, y siempre, como él mismo reconoce, por la necesidad del momento. Normalmente eran artesanos itinerantes los que se acercaban hasta el pueblo, con el encargo de realizar el producto ya de antemano, para satisfacer las necesidades de las diferentes familias que allí vivían. Debido al precio que se debía de pagar por ellos, poco asequible para una economía familiar eminentemente campesina, se propone aprender los rudimentos del oficio, con la ayuda de su madre, que le indicó las nociones básicas que recordaba de observar al abuelo de José María

El referente más cercano que tiene es su abuelo, del que recuerda que ya hacía cestos para el consumo de la casa. Su padre, si bien no hacía cestos, si que realizaba otros productos con madera, en concreto, *galochas* o madreñas. José María aún guarda con celo las herramientas que usaba su padre, manteniéndolas en buen estado de conservación.

Hace pocos años que se estableció en el pueblo de Castaedo, a escasos kilómetros de su lugar de nacimiento. En la actualidad se encuentra prejubilado del campo. Hace poco más de dos años que ya no tiene ganado a su cargo. Continúa realizando cestos, sobre todo para el autoconsumo, aunque también para satisfacer las necesidades de sus nuevos vecinos. Excepcionalmente, acepta algún pedido, aunque siempre por razones de compromiso.

En los últimos años ha participado en algunas actividades culturales desarrolladas en el concejo de Villayón. Algunos de sus cestos pueden contemplarse incluidos en el repertorio expositivo del Museo Etnográfico “Juan Pérez Villamil”, en la localidad naviega de Veiga (Puerto de Vega).



2. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA.

- 2.1. Lugar:
Castanedo/Castaedo
- 2.2. Parroquia:
Ponticiella/Ponticella
- 2.3. Concejo:
Villayón

2.4. Itinerario de acceso:

Salimos de la capital del concejo, Villayón, en dirección Carriu, por la AS-35. A la altura del núcleo de Valdedo tomamos la carretera VY-6, que desemboca en el pueblo de Castaedo. El pueblo se asienta en la ladera oriental de la sierra de San Roque, enmarcado por las estribaciones de la Sierra de Zapurrel y el Pico Carondio, ya en el límite con el concejo de Allande. La vivienda del artesano se encuentra en la zona más alta del pueblo, hasta la que llega una estrecha pista asfaltada.

3. MATERIA PRIMA.

3.1 Maderas y fibras:

Principalmente utiliza dos tipos de maderas: el castaño, sobre todo, y el *sanguño* (*Cornus Sanguinea*, cornejo), arbusto del que se obtiene una madera de tonos amarillentos y rojizos, de una resistencia y durabilidad igual o mayor a la de castaño. La peculiaridad del *sanguño* es que la zona central no se puede usar, puesto que está hueca (lo que el artesano denomina como *corazón*). Para los *aros* puede usar también avellano, aunque es una madera que no le gusta, pues dice que dura poco en comparación con las otras.

3.2 Condiciones de corta y recogida:

El período de corta comienza a partir del mes de septiembre, pudiéndose prolongar hasta últimos de febrero. Por el verano no se realiza este proceso, puesto que los árboles tienen mucha savia. Además, el momento de corta ha de ser efectuado, siempre que sea posible, en menguante. De esta manera, como el mismo artesano reconoce, la madera resultante es más flexible; de lo contrario, dobla con más dificultad, tendiendo a romperse.



Fot. 1: Detalle del *culo*, donde se aprecia la técnica empleada.



Fot. 2: Fotografía del artesano con algunas de las piezas realizadas.

3.3. Adquisición:

El artesano se aprovisiona de la madera necesaria para realizar su trabajo en parcelas de su propiedad muy próximas al pueblo. Las abundantes zonas boscosas existentes en ambas vertientes del valle, han propiciado que, tanto antaño como en la actualidad, los vecinos de estos pueblos (Barandón, Castaedo, etcétera.) no tengan que realizar grandes desplazamientos para adquirir la madera.

3.4 Forma y lugar de almacenamiento:

La materia prima en muchas ocasiones, suele dejarla directamente en las cercanías de la vivienda, sobre el propio terreno, o bien de pie a la intemperie, apoyada contra una pared, manteniendo así una relativa humedad. Otras veces, suele permanecer en remojo hasta llegar el momento de utilizarla.

Tanto para los palos una vez cortados (*costelleiros*) como para las tiras una vez *labradas* (*costillas*, *bringas*), el artesano dispone de zonas de almacén y cobertizos anejos a su casa.

4. MANIPULACIÓN DE LA MATERIA PRIMA: TÉCNICAS Y HERRAMIENTAS.

4.1 Manipulación:

El proceso de transformación de la materia prima supone, para este tipo de cestería, el desarrollo de varias fases que, en términos de trabajo suelen superar el tiempo que se invierte en la fabricación del cesto. Es por ello, y no deja de ser lógico por otra parte, que estas fases preparatorias de la madera sean reconocidas por muchos de los artesanos como las más importantes, y no exentas de complejidad, puesto que de una buena preparación de la madera dependerá su posterior factura y la calidad y aspecto del mismo. A continuación, describiremos estos procesos:

Cocer o torrar: Los palos obtenidos tras ser cortados en el monte, a los que el artesano denomina *costelleiros*, son colocados sobre la chapa de la cocina de casa para ser *cocidos* (Fot. 3). Antiguamente, según nos relató el cesterero, los palos solían *cocerse* en el *forno*, horno de pan presente en todas las casas. En el *forno*, este primer proceso se realizaba en un tiempo algo menor y, además, los palos recibían el calor de manera más homogénea, lo que resultaba más conveniente a la hora de abrirlos.



Fot. 3: *Cociendo los costelleiros sobre la chapa de la cocina.*



Fot. 4: *Fendiendo un costelleiro.*

En el caso de la chapa de la cocina, el proceso puede durar unos veinte minutos aproximadamente, aunque el artesano ha de estar pendiente todo el tiempo de los *costelleiros*, evitando una exposición prolongada por una cara, lo que propiciaría que se quemara, echando a perder la madera. Una vez que los palos estén *cocidos*, son retirados de la cocina. Para asegurarse de que el proceso ha sido realizado correctamente, basta observar, como nos indicó José María, que por los laterales de cada *costelleiro* comience a brotar un líquido resinoso procedente del interior de la madera.

Fender: El segundo proceso de manipulación de la madera consiste en abrir los *costelleiros* para obtener las tiras de madera para *texer*. En este caso, el artesano se sitúa al exterior de la vivienda sentado sobre un banco y, colocando los palos en posición vertical sujetos por las rodillas, golpea con una *cuchilla* y un trozo de madera sobre uno de los laterales del palo para marcar una incisión que le permita seccionarlo. Para ello, el cesterero va abriendo el palo de manera progresiva, hasta obtener dos secciones longitudinales del mismo. A continuación, y de nuevo con ayuda de la *cuchilla*, o bien con una navaja, va obteniendo nuevas tiras. La corteza externa, en caso de que el palo esté bien *cocido*, se retira sin mucha dificultad. Como bien nos ha confesado el artesano, de cada palo pueden obtenerse aproximadamente cuatro tiras de madera. Las más anchas son aquellas más cercanas al centro del palo, y serán utilizadas para *texer* el *cesto* (el artesano las denomina *costillas*). Las más cercanas a la corteza, y por tanto más finas, serán usadas como complemento decorativo al proceso de *texer*, y también para *cordar* el *aro* (son las denominadas *bringas*) (Fot. 4, 5 y 6).

Cepillar: La última fase del proceso de manipulación de la materia prima consiste en *cepillar* las tiras, para conseguir un grosor adecuado, y para eliminar imperfecciones. En esta ocasión, el artesano coloca las tiras sobre una pieza de madera (*tabla de amoldar*) que se adosa entre dos peldaños de una *escalera*, a su vez apoyada contra un muro. Para desbastar la madera el artesano emplea una *cuchilla*, con la que obtiene la sección adecuada para cada tira (Fot. 7).

4.2. Herramientas:

Cuchilla. Herramienta metálica con una hoja de unos 25 cm de longitud, rematada en dos mangos, todo ello forjado en una sola pieza. Esta herramienta fue usada para *cepillar* la madera y, fue adquirida a un herrero de Armal, pueblo cercano a Boal (Fot. 35).



Fot. 5: Colocando la *cuchilla* para obtener una tira del *costelleiro*.



Fot. 6: Obtención de una tira a partir de un *costelleiro* de *sanguño*.

Para *fender* los *costelleiros*, el artesano usó una pieza similar, ligeramente curva, reelaborada a partir de una hoz o podón roto.

Navaja: Instrumento compuesto por una hoja de aproximadamente 8 cm. engarzada en un mango de madera, que el artesano utilizó durante el proceso de *fendido* de los *costelleiros* (Fot. 36).

Escalera: Herramienta sobre la que el artesano *cepilla* la madera para obtener las tiras necesarias para elaborar el *cesto*. Tiene una altura de aproximadamente 1,80 m, y consta de cuatro peldaños. Entre los dos peldaños superiores, el cesterero colocó una pieza intermedia, que sirve como sujeción de una tabla de madera (*tabla de amoldar*) sobre la que *cepillan* las tiras mediante la *cuchilla* (Fot. 34).

5. PROCESO DE ELABORACIÓN

5.1. Técnicas:

La técnica utilizada se corresponde con la empleada en cualquier tipo de cesto en los que se use madera abierta, propia de productos realizados en tiras de madera trabajada. Consiste en el entrecruzado de dos series perpendiculares, alternando una serie por encima y otra por abajo, volviendo a alternarse en la siguiente pasada.

Como bien nos indicó el artesano, la madera se remoja previamente, la noche antes, adquiriendo de este modo una flexibilidad adecuada. Si fuese necesario, también es frecuente remojar las tiras durante el propio proceso de elaboración.

5.2 Fases:

El proceso documentado, consistente en la fabricación de una *cesta*, comprende las siguientes fases de elaboración:

Hacer el culo: En primer lugar, el artesano se coloca de rodillas, posición que mantendrá durante todo el proceso. A continuación, selecciona el conjunto de tiras, *costillas*, necesarias para fabricar el fondo o *culo* de la *cesta*. La característica principal de estas tiras de madera es que han de ser lo más homogéneas posibles, tanto en longitud como en anchura.



Fot. 7: *Cepillado* de una tira sobre la *escalera*.



Fot. 8: Comienzo de la elaboración del *culo* del *cesto*.

Tras colocar dos de ellas formando una cruz, mide con otra de las tiras para comprobar que los brazos de la *cruz* son uniformes. A continuación, va colocando las sucesivas *costillas*, alternando su posición; es decir, colocando una transversal, luego otra longitudinal, y así sucesivamente, hasta colocar, en este caso, ocho *costillas* a cada lado. Como bien nos indicó el propio artesano, para este tipo de *cestas* no es necesario que el número de *costillas* empleadas para el *culo* sea impar, puesto que carecen de *asa* (Fot. 8).

Una vez colocadas todas las tiras de madera (es indistinto que sean de castaño o de *sanguño*), el artesano se dispone a *apretarlas*, utilizando para ello una *cuña*, que apoyará sobre las *costillas*, y un trozo de madera, que usará para golpear sobre la citada *cuña*. Este proceso no se culmina totalmente, sino que es conveniente dejar un pequeño espacio entre las tiras, puesto que, de esta manera, resultará más accesible completar el siguiente paso, consistente en *levantar* las paredes de la *cesta* (Fot. 9, 10 y 11).

Levantar la cesta: En primer lugar, el cesterero se coloca con ambos pies sobre el *culo* de la cesta, posición que va a mantener durante todo este proceso. Con ayuda de una cuerda gruesa, el artesano va poco a poco doblando los restantes de las *costillas* hacia arriba. De esta manera, la urdimbre de las paredes es fijada temporalmente, lo que le permite *texer* mejor la *cesta*. Una vez se hayan completado las primeras vueltas ya podrá ser eliminado este anclaje, puesto que el cuerpo de la pieza tenderá a mantener esta rigidez necesaria, y no se abrirá (Fot. 12).

Texer la cesta: El artesano se sienta sobre un taburete o *tayolo* para comenzar a *texer* la *cesta*. En primer lugar, inserta una *costilla* aproximadamente en la mitad de una de las paredes, empezando con el extremo de la tira solo visto desde el interior, para camuflar el inicio. Es conveniente no comenzar en una de las esquinas o en sus cercanías, puesto que es bastante habitual que tienda a salirse la tira, siendo más complicado en este caso de arreglar. Una vez terminada de dar la vuelta con la *costilla*, coloca a continuación la siguiente, camuflando nuevamente el empate de las dos tapando el extremo de la anterior con el inicio de esta. Antes de colocar las tiras, el artesano suele afilar los extremos de estas con su navaja, para facilitar de esta manera el empate (Fot. 13, 14 y 15).

Una vez realizadas varias vueltas, ya se puede eliminar la cuerda que mantenía rígidas las paredes de la *cesta*, puesto que ya no van a tender a abrirse tanto como si estuvieran sueltas.



Fot. 9: Elaboración del *culo*.



Fot. 10: *Apretando* las *costillas* con la *cuña*.

En los *cestos* pequeños, el artesano suele combinar, a la hora de *texer*, tiras más anchas con otras mucho más finas, a las que denomina *bringas*. Cuando estas son de *sanguño*, la combinación de colores de las dos maderas, *sanguño* y castaño normalmente, resalta aún más. Para el caso de la *cesta* que está confeccionando, la única decoración se basa en intercalar, a la hora de *texer*, tiras de *sanguño* en las que se observa una zona central algo más oscura y de tonalidad rojiza (el *corazón*), respecto al tono amarillo vivo del resto y, la tonalidad más clara del castaño.

Para alcanzar la altura adecuada, el artesano calcula a ojo. En este caso, la pieza no requiere una altura muy destacada, puesto que se trata de una *cesta* baja, de gran diámetro, destinada sobre todo para el sembrado, aunque también, en ocasiones, para cargar tierra.

Tras realizar cinco vueltas de la pared del cesto, el artesano *apreta* las *costillas* que ha terminado de *texer*, ayudado por la *cuña* y el fragmento de madera. A continuación, procede a cortar los sobrantes de las paredes con la navaja. Corta primero los sobrantes que quedaron por fuera y luego los de dentro, como viene siendo habitual en todos los artesanos observados (Fot. 16 y 17).

Colocar el aro y furar la cesta. Una vez la cesta se encuentra tejida, el cesterero se dispone a colocar el *aro* para rematarla. El *aro* lleva un proceso similar a las tiras de madera: se calientan (en este caso, se *torran* sobre unas ascuas, sin quemar la madera), se *fenden* longitudinalmente con una navaja, y se *cepillan* sobre la *escalera*, hasta llegar a conseguir las piezas adecuadas. En ocasiones, una vez obtenidos los *aros*, se suele darles la forma circular necesaria y atándolos durante un tiempo, para que conserven dicha forma. Aquellos que vayan a ser utilizados se dejan en agua, siendo conveniente mantenerlos en remojo al menos desde la noche anterior a la fabricación de la pieza. En cuanto al tipo de madera, el artesano nos indica que puede valer tanto de castaño, como de *sanguño*, e incluso de avellano.

En primer lugar, presenta el *aro* interno, afilando con la navaja sus dos extremos, para que empaten bien. Una vez colocado, y eliminado el sobrante, se sujeta de forma provisional a la *cesta* con una *bringa*. A continuación, el cesterero comenzará a *furar* la cesta, realizando los orificios necesarios para luego *cordar* o *amarrar* los *aros* a la cesta. Para esta labor, es necesario desplazarse hasta la cocina de la vivienda (Fot. 18 y 19).



Fot. 11: Culo de la *cesta* ya finalizado.



Fot. 12: El artesano, *levantando* las paredes de la *cesta*.

Junto a la cocina de la casa, el cesterero comienza a *furar* la *cesta*. Para ello, se ayuda de unos hierros enmangados, con la punta aguzada, que calienta al fuego. Estos presentan varios grosores, según sea necesario *furar* una *cesta* grande o un *cesto* pequeño. Lo habitual es practicar un orificio cada dos tiras, aunque en esta ocasión, para que la sujeción sea mayor, realiza orificios en todas las tiras de la urdimbre de la *cesta* (Fot. 20).

Aunque en esta ocasión no fue así, puesto que este proceso se realizó inmediatamente después de *texer* la *cesta*, lo más conveniente, en opinión del artesano, es esperar un tiempo entre ambas actividades. De esta forma, con la madera de la pieza ya totalmente seca, se *fura* mucho mejor.

Cordar o amarrar la cesta. Una vez realizados los orificios, el último paso para terminar la cesta es *cordarla*, mediante el uso de tiras finas, llamadas *bringas*. En esta ocasión, el artesano prefirió utilizar *bringas* de plástico de color negro. Aunque en un principio utilizó tiras de madera, desde hace ya un tiempo, y así lo hemos podido comprobar en la mayoría de los cestos que conserva en su casa, se ha decantado, por su mayor flexibilidad, fuerza de amarre y durabilidad, por tiras de plástico.

Tras inmovilizar el *aro* externo, de manera similar al interno, comienza a *cordar* la cesta. Usa una *bringa* de cada vez, hasta que se acaba. Por cada orificio realiza un mínimo de dos vueltas, siempre de dentro hacia fuera, apretando con fuerza la *bringa* en cada pasada. Cada cierto tiempo, entre dos o tres orificios cordados, golpea con una tabla de madera la zona sobre la que trabaja, para evitar que los *aros* se suban (Fot. 21, 22 y 23).

Finalmente, una vez llegados a la zona en la que había inmovilizado el *aro*, suelta la *bringa* provisional, corta los sobrantes de madera del *aro* externo, y realiza un cordaje final, pasando varias veces la tira, con una sujeción mayor que con las *bringas* anteriores, puesto que es en este punto donde más fácilmente puede abrirse el aro.

Para eliminar el sobrante de *bringa*, se ayuda de uno de los hierros que usó para *furar*, aplicando la zona caliente sobre la tira de plástico hasta que esta se rompe y se suelte (Fot. 24 y 25).



Fot. 13: Comenzando a *texer* la *cesta*.



Fot. 14: Colocación de una *costilla*.

Remates finales: Una vez terminada la cesta, el artesano da un repaso eliminando sobrantes y corrigiendo imperfecciones, ayudándose para ello de la navaja. Indicar, aunque en este caso no se realiza, que los cestos pequeños suelen rematarse con pirograbados en forma de aspa, practicados sobre el *asa*. (Fot. 26)

5.3 Herramientas

Navaja: El artesano emplea la navaja en diversas acciones durante la fabricación de la *cesta*, aguzando las *costillas* para que entren mejor, afilando los extremos de los *aros* para facilitar el empate, o en el proceso final, para corregir imperfecciones. (Fot. 36)

Cuña: Pieza de madera de aproximadamente 10 cm, rematada en la zona distal por unas entalladuras. Combinada con una pieza de madera, a modo de martillo, el artesano utiliza esta herramienta para *apretar* las paredes del *culo*, eliminando las zonas de intersticio entre las *costillas*, o directamente sobre la pared de la *cesta* mientras *texe*, evitando que las *costillas* se suban (Fot. 37).

Hierros de furar: Piezas metálicas, compuestas por un vástago de entre 20-35 cm, con la punta en algunos casos apuntada y en otros de sección cuadrangular, en función del tamaño de las piezas en las que hay que practicar orificios. Los empuñados son habitualmente de madera (Fot. 38).

6. EL TALLER: PRODUCCIÓN Y ALMACENAMIENTO

6.1. El lugar de trabajo

El trabajo principal del artesano, siempre que las condiciones climatológicas lo permitan, se desarrolla bajo la panera situada frente a su vivienda, lugar abierto y ventilado. Es en este lugar, bien bajo su estructura o sentado en la escalinata de acceso al interior, donde *cepilla* las tiras sobre la *escalera* y *texe* las piezas. Para *cocer* los palos utiliza la cocina de leña de la vivienda; aunque posee un horno en un cobertizo anexo a la casa, este se encuentra abandonado. El proceso de *fendido* de los *costelleiros* fue realizado en el banco situado a la entrada de la casa, zona que también utiliza para trabajar, en caso de que el tiempo sea bueno (Fot. 27)



Fot. 15: Empate de dos *costillas*.



Fot. 16: Cortando los sobrantes con la navaja.

6.2. Calendario:

El hecho de que la producción del artesano haya estado dedicada principalmente al autoconsumo y no a la venta, propició que los ritmos de trabajo de José María se ciñesen a las épocas del año en que se pudiese obtener madera, que diese las condiciones óptimas para transformarla y trabajarla y también de durabilidad. Como nos indicó, serían los menguantes lunares desde septiembre a febrero y, por lo tanto, es en estos meses cuando se concentraría por norma general el mayor ritmo de trabajo del artesano, coincidiendo con la misma época en la que las labores del campo ocupan mucho menos tiempo.

6.3. Lugar y modo de almacenaje:

Las piezas realizadas suelen estar supeditadas a la necesidad de un uso inmediato de las mismas. Aquellas que son fabricadas para otras personas, suelen ser almacenadas bien en la vivienda, en el interior de la panera, o bien en el cobertizo anexo a la casa.

7. VENTA Y DISTRIBUCIÓN

José María nunca desarrolló su actividad con la intención de encaminarla a la venta de sus productos. Como hemos indicado anteriormente, comenzó durante su juventud, por necesidad, puesto que siempre había que disponer de *cestas* en su casa de Barandón. Como bien nos contaba, recuerda cómo antes, los cesteros eran itinerantes, y llegaban a su pueblo con el encargo de realizar sus productos. La familia se hacía cargo de la obtención de la materia prima, que además cocía en el horno de su vivienda. Esta información nos indica que los vecinos de los pueblos de la zona no compraban los cestos en el mercado, ni, en el caso de que fuesen cesteros, se desplazaban hasta allí para vender sus productos, sino que todo el proceso se desarrollaba de manera más particular, encargando por adelantado al artesano los productos que se necesitaban, y acercándose este hasta la vivienda para realizarlos.

Una vez que comenzó a elaborar *cestos*, los realizó para el propio consumo del hogar, lógicamente, así como para sus vecinos. De igual manera sucedió al desplazarse a vivir a Castaedo, ya más recientemente, lugar en el que existía un vecino que los hacía antiguamente, pero que, por su avanzada edad, ya había abandonado la tarea.

Por desgracia, José María no recuerda el precio al que se vendían estos productos, aunque destacó en varias ocasiones que, ante la necesidad de disponer de



Fot. 17: Estado de fabricación de la *cesta* antes de colocar el *aro*.



Fot. 18: El artesano, presentando el *aro* interno.

cestas en gran cantidad para satisfacer todas las labores de la vivienda, considero rentable intentar aprender a fabricarlas.

En la actualidad desempeña su trabajo de forma esporádica, sobre todo para satisfacer las necesidades de la casa, aunque también, en ocasiones, por algún compromiso, retoma su labor

8. TIPOLOGÍA DE LOS CESTOS.

Las formas que elabora este artesano se reducen a únicamente dos tipos, con variedad interna de tamaños: *cestos*, como así denomina a las piezas pequeñas (todas rematadas con la presencia de un *asa* central), y *cestas*, llamadas así las piezas grandes y bajas sin *asa* (Fot. 33).

En su mayoría siguen manteniendo la funcionalidad para la que fueron elaboradas antaño, es decir, para el trabajo agrícola: recoger los productos de la cosecha, llevar la semilla a las zonas de cultivo, cargar tierra para el laboreo, etcétera.

Como hemos observado en otros artesanos, algunas de estas piezas, en este caso los *cestos*, también se elaboran en un tamaño más reducido con respecto a las piezas agrícolas, destinándose en este caso para las labores domésticas o elaborando con ellos centros decorativos.

8.1. Nombre: *Cesto*

Funcionalidad:

Transporte de productos de la huerta y almacenamiento de los mismos en el hogar. También suelen usarse para otras labores domésticas, o como decoración.

Dimensiones:

A) Diámetro *culo*: 24 x 27 cm; diámetro en el borde: 32 cm; altura: 29 cm.; altura del *asa*: 14 cm (Fot. 28, 29 y 30).

B) Diámetro *culo*: 22 x 25 cm; diámetro en el borde: 28 x 30,5 cm; altura: 27 cm; altura del *asa*: 14 cm.

C) Diámetro *culo*: 23 x 24 cm; diámetro en el borde: 30 x 27,5 cm; altura: 13,5 cm; altura del *asa*: 13 cm.



Fot. 19: Detalle del cordaje provisional del *aro* interno.



Fot. 20: *Furando* la cesta.

D) Diámetro *culo*: 25 x 25 cm; diámetro en el borde: 31 x 31 cm; altura: 13,5 cm; altura del *asa*: 14 cm.

Comentario:

Algunas piezas llevan combinación de *costillas* y *bringas*, casi siempre de *sanguño*, alternándolas en las paredes del cesto a modo de decoración. También a modo decorativo hay que destacar, en alguna de las piezas, los pirograbados en forma de aspa realizados en la parte externa superior del asa central (Fot. 30).

8.2. Nombre: *Cesta*.

Funcionalidad:

Piezas de mayor tamaño que las anteriores, utilizadas sobre todo a la hora de sembrar patatas y cereales, recoger la cosecha, y también acarrear tierra para los terrenos de labor.

Dimensiones:

A) Diámetro *culo*: 39 x 39 cm.; diámetro en el borde: 54 x 52,5 cm; altura: 18 cm.

B) Diámetro *culo*: 41 x 45 cm.; diámetro en el borde: 54 x 57,58 cm.; altura: 18 cm.

C) Diámetro *culo*: 44 x 41,5 cm.; diámetro en el borde: 59,5 x 61 cm.; altura: 18 cm (Fot. 31).

D) Diámetro *culo*: 40,5 x 42,5 cm; diámetro en el borde: 54,5 x 57 cm; altura: 18 cm (Fot. 32).

E) Diámetro *culo*: 53 x 54 cm; diámetro en el borde: 75 x 69 cm; altura: 17,5 cm.

Comentario:

No presentan elementos decorativos, exceptuando la combinación en las paredes de distintas especies de madera, para conseguir contrastes de tonalidad.



Fot. 21: Proceso de *cordar* o *amarrar* la *cesta*.



Fot. 22: Detalle de la pieza a punto de finalizarse.



Fot. 23: Golpeando sobre los *aros* para que no se suban.



Fot. 24: Eliminando el sobrante de *aro* externo con la navaja.



Fot. 25: Colocación de la última *bringa* de plástico.



Fot. 26: Remates finales.



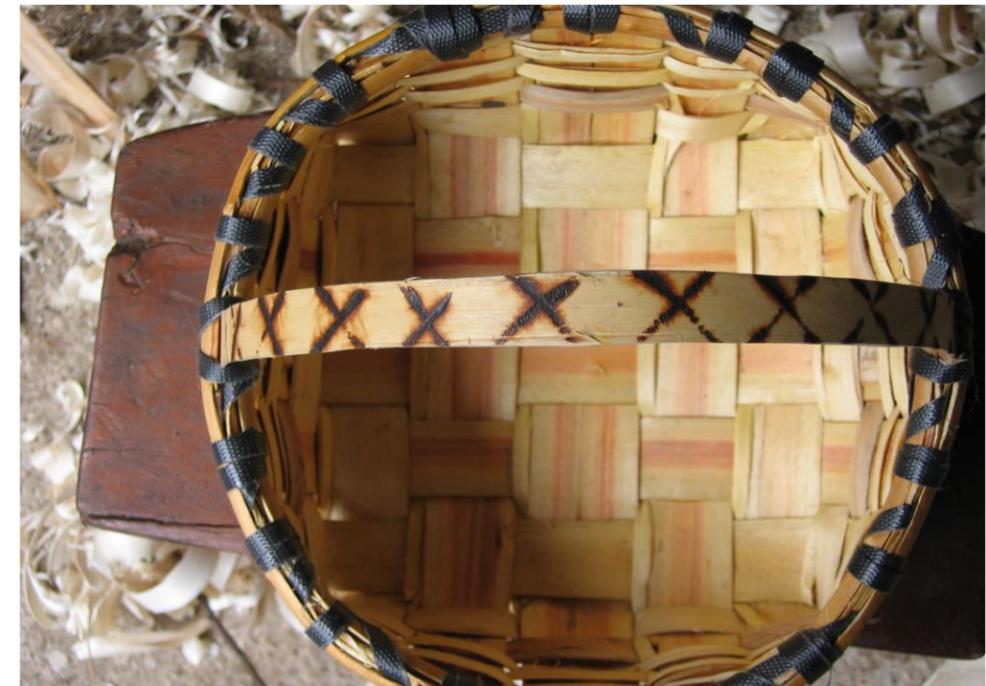
Fot. 27: Taller de trabajo, situado bajo la panera.



Fot. 28: Cesto, con *bringas* delgadas de *sanguño* a modo de decoración.



Fot. 29: Detalle de las *bringas* de *sanguño* tejidas en la pared de la pieza.



Fot. 30: Detalle de los pirograbados en aspa sobre el *asa* de uno de los *cestos*.



Fot. 31: Cesta, elaborada con *costillas* de castaño y *sanguño*.



Fot. 32. Cesta, en cuyas paredes se combinan *costillas* de madera con *bringas* de plástico.



Fot. 33: Imagen general con las tipologías de piezas elaboradas.



Fot. 34: Escalera para *cepillar* las tiras.



Fot. 35: *Cuchilla.*



Fot. 36: *Navaja.*



Fot. 37: *Cuña.*



Fot. 38: *Ferros de furar.*

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENCUESTA REALIZADA A JOSÉ MARÍA VALLEDOR LÓPEZ, EN SU TALLER DE CASTAEDO, CONCEJO DE VILLAYÓN, LOS DÍAS 13 DE ENERO Y 11 DE FEBRERO DE 2005

[13 de enero de 2005. Artesano prepara una de las tizas sobre la escalera mientras le comenamos el propósito de nuestro trabajo]

P. ¿Y ahora qué está haciendo? Pues lo que también nos interesan mucho los de las cosas

R. Lo que estoy haciendo ahora es traspajarlas para después moldas para hacer el cesto, por ejemplo en suelo. Yo por ejemplo si tengo el material este allí en la misma cocina por la noche, pues en la mañana voy que ir poniendo un pie así, pa subirlo un poco. Y esto tiene que estar, quedar un poco todas igualadas, un poco todas iguales

P. ¿Así, qué quedan iguales de un lado y de otro?

R. Sí, sí. Porque si no quedan igual de un lado que de otro, se rompen. Esto dame a mí mucho trabajo, a lo mejor el que está de ello no tanto, pero a mí dame mucho trabajo, porque no hago más que para llevar muchos años sin hacer nada de esto, pero después como me encargaron, y me llamaron de ahí de Villayón y ya empecé, bueno, otra vez poco tradición

P. ¿Y usted de qué pueblo es?

R. Yo crecí en Barandón (Villayón). Si estuviera despejados. Es un pueblín que hay tres casas nada más, y allí es donde está ese señor que tiene muchísima artesanía, que la hace. Y después por tener al lado el colegio de los críos pues bajé a comprar esto aquí. Estaba toda la casa del señor esa en Villayón, un señor soltero, que me dio mucha lata, vamos, para poder comprar yo esto.

P. ¿Era el dueño de esta casa y la tenía ya abandonada?

R. Sí. Él lo tenía abandonado, venía de vez en cuando pero después pa comprar diome mucha lata. Y a la hora que estuviera estudiando, pasárase un poco, ahora te decía una cosa, luego te decía otra.

P. Y en Barandón, cuando usted vivía, había gente que hacía cestos?

R. Yo nada más. Yo aprendí por la necesidad que me costaba comprarlas. Me costó mucho, y luego yo pensé, ¿por qué no me pongo a ver lo que hago yo? poco a poco fui haciendo, como aquella que hay allí vieja, que aquella ya está pa cocer patatas y eso, y fui a hacer porque me hacían mucha falta, porque antes había que cocerlas.

P. ¿Y por la zona había gente que los hacía y se les compraba?

R. Sí, había gente que hacía y luego yo, pues, pa comprarlas, pues, yo hago madera, ¿por qué no me pongo a hacerlas? Y luego ya púseme a hacerlas, y luego la primera



Fot. 1 Costelleiros cocerlos sobre la chapa de la cocina



Fot. 2 Comenzando fandano de los costelleiros

R. Yo si te hago uno te lo voy a hacer como siempre, con las de madera, queda me con las de madera típico [Comentamos con el artesano la posibilidad de que nos haga un cesto] Ahora ya quedan muy pocos que hagan de esto, como se usan por sacar de abajo, para las brasas Wi Y g h U g Å Mc Y g Y h] Y a d c ž Y vuelva. Yo los hijos míos quería siempre que estudiaran, que sacaran algo adelante porque yo fui un esclavo, yo desde pequeño me da apuro decirlo, fui con las ovejas las cabras, vivíamos de aquellos montañas y praos estuviera que hoy no se ven bien, donde fui yo con las ovejas y las cabras. De aquella no había otra cosa. Teníamos pa ir al colegio un señor que sabía un poco más, destaco de los otros, los inviernos, pa que nos dijera algo fuese una escuela pública, de donde era mi madre. Y yo tenía mucho interés de aprender algo, pero de aquella no había como yo no era yo, seran todos. Y gracias a Dios sé defenderme bien, sé leer y escribir muy bien y las cuatro reglas sí me las sé mucho, pero de aquel interés que se tiene. Y los hijos pues tienen todos un oficio.

P. ¿Cuántos años lleva haciendo cestos?

R. Yo, de mayor ya, ya tendré ya muchos años, la necesidad obligada, porque tienes que comprarlos si no los necesitas, y entonces pensé en hacerlos yo mismo. g U W c Å

P. ¿Y hace poco que se vino para Castanedo?

R. Sí. Y después, de los que ya tenía hechos allí, cuando pues también empecé a hacer alguno, que tenía horno donde metelos para que se cocieran, pues tenía que hacerlos. Me costaba de este teléfono público, hice varias por ahí, no porque fuese un profesional de eso pero, casi por compromiso.

P. ¿Aquí no había nadie que los hacía?

R. Nadie. Un paisano mayor de ahí era mayor que tien ochenta y pico de años, ese los hacía muy bien también, pa gasto de él después. que no pudiera tuve yo que hacerlos, para trabajar en las tierras y eso.

P. ¿Y ahora solo por encargo, no, o para algún amigo?

R. Sí, pa un amigo, pa un vecino, por si me hace falta, pa casa, yo pa decir de eso pues no.

P. ¿Y para casa también hace para campo?

R. Pa el campo ahora ya se necesitan muy pocas. ejemplo hice alguna pa llevar las patatas pa la tierra, las semillas, y después donde la tierra, como canasto se llaman cestos o como sea. Y ahora ese de la tierra pide por favor veinte, y yo veinte pues no le puedo hacer, mira a ver lo que le puedo hacer porque era para pa Navidades pa mandárselas, pa las amistades de ellos, y le hice yo y vino a buscarlas y marchó en caballo porque compraran algunos, pero no eran buenos.



Fot. 5 Cepandana de las tiras soleras



Fot. 6 Cruz de la cesta.

Y el otro día fui a con el hijo allí a Gijón, y vi algunos, pero que no están bien hechos, que es una vara redonda, y bueno están allí pa comprar. Yo fui con el hijo al tro y consideré de preguntar cuánto valían. Pa pescar yo hice uno, que yo nunca hiciera ninguno pero me dijeron más o menos como era y yo hice uno con tapa y todo, y si me diera mucha lata que yo no estaba de ello, pero me dijeron más o menos como era, con tapa y todo pa pescar.

P. Cuando terminadas, ¿las llama de algún nombre?

R. Las que están en el suelo las viutas. Estas que están secas utiliza la paisana para atizar el fuego, porque arden muy bien. Y yo, por ejemplo, si tengo que hacer varinas esas pa las gapes también las uso.

P. ¿Hacer el cesto lo llaman tejer?

R. Sí, sí, tejer. Mejor dicho para aquí tejer porque lo entendéis. Yo tengo aquí en el suelo, y pongo dos, cruzadas, y más o menos le mido pa que me queden igual pa la que pa otro, y después ya voy metiendo las otras alrededor.

[El artesano nos cuenta que en el día de hoy no podremos ver el proceso entero de fabricación del cesto, ya que no tiene toda la madera preparada]

P. ¿Y la madera la coge por aquí cerca?

R. No, por ahí, por arriba. Además, sin necesidad de molestar a nadie, hay monte ahí, y hay de estos que sin estropear tampoco los árboles me gusta.

P. ¿Va en tractor, o andando?

R. No, andando. Pasamos por ahí, por un sendero, y luego los cojo porque, los castaños grandes, echan yemas alrededor como los llamamos aquí xotas, yo aquellas que eso, cojo algunas. Eso que no lo utilizamos pa nada, ese no vale pa nada pa leña, pero nada más, ninguno vale para nada. Y yo me gusta mucho hacer por los montes árboles, pero no me da mucha eso.

P. Las bringas que utiliza para hacer el cesto, ¿las llama de alguna manera?

R. Para hacer la primera coloco dos, que son cruzadas, dos así cruzadas en el suelo, luego ya voy alrededor, metiéndolas alrededor, hasta que por ejemplo son, mejor, di noneso bueno vamos a poner una una más por culpa de que si no va mas pa un lao que pa otro.

P. ¿Pero tienen algún nombre además de bringa?

R. Las que hacen para son todas bringas, y luego arriba que es una varina fina, para ir alrededor, algo tra bajao, y después así como esos cestos que tengo por ahí. Nada más, yo les llamo así, y aquí en vez de un hierro llamámosle un ferro, que calienta en la cocina, y claro, tengo que tener la puerta de la cocina abierta. Y mira cómo me pusiste la] WY b Wc W] Risa ž " dOc f e i Y ' Zi Y f U ' b c ' WU `] Y b h U ž ' d Y f c ' V



Fot. 7 Comenzando a elaborar un cesto



Fot. 8 Apretando las paredes con la cuña.

P. ¿Algunas las decora, verdad?
 R. Sí, sí. Por ejemplo, por encima, con hierro caliente, unos cortes, con el mismo hierro caliente de ahí, pa que salga algo quemao.
 P. ¿Cuándo corta normalmente la madera?
 R. Por ejemplo, desde septiembre ya vale, por el verano no, tiene mucha savia, y no vale. Tiene que ser desde septiembre, ahora ya hasta camín de últimos de febrero vale, y cortes en los menguantes, porque sí, la madera como decimos aquí [Hablamos brevemente sobre el occidente asturiano]
 P. Cuando cepilla las bringas, ¿las deja más gruesas por un lado, a lo ancho, para que encajen mejor?
 R. No, van todas iguales, tanto de un lado como de otro, tienen que estar muy igualadinas.
 P. ¿Y las de uita deja más anchas, o son iguales también?
 R. Iguales. Por ejemplo, llamámosle [señala un palo] antes de abrirlo, después con una que tengo ahí parecida a esta [señala la uchilla] la pongo encima, y luego con unos guantes las voy sacando a mano. Y no importa por ejemplo, las primeras sí, han de ser iguales, pero luego no importa que sean más anchas o más estrechas.
 P. Estas que están ahora, ¿para qué tipo de cestas serían, para uno pequeño?
 R. Para cualquiera, por ejemplo, que son como un [señala un conjunto de cestas] como el que tengo allí. Después si quieres para estas [señala un conjunto de cestas] como estas [señala un conjunto de cestas] tienen que ser más largas, pa que sea la medida. Después para esos pequeños [señala un conjunto de cestas] a la mitad [de las que están] Hombre, si estuvieran bien, pues te dan más cantidad, te salen más finas, pero si no están bien, nos podemos acordar de hacer otra visita para completar el proceso.
 [El artesano coloca varias [señala] sobre la tapa de la [señala] mientras nos habla de su familia]
 P. ¿Cuánto tiempo las deja calentando, más o menos?
 R. No sé mucho no, sí. Sí, porque la chapa está bien caliente, es una cocina muy buena. Está algo destar [señala]
 P. La madera, una vez que la corta, ¿tiene que estar un tiempo?
 R. Sí, aguanta tando fuera aguanta [señala] Puedo cortarla por ejemplo en el próximo menguante, y tenerla por [señala] tienen que ser pa una cesta pues largos como estos. Entonces puedo tener por ahí ya preparaos, y puedo tener ya, como llamamos [señala] para ya cuando eso.



Fot. 9 Culo de la cesta



Fot. 10 Comenzando a levantar la cesta, atando las paredes de una cuerda que

Amarrar (pág. 14): Colocar el *aro* externo e interno al borde del cesto mediante el empleo de *bringas*, bien de madera o plástico.

Amoldar (pág. 1): Labrar las tiras de madera que se van a emplear para fabricar la pieza, con el fin de conseguir el grosor y anchura adecuada para *texer* con mayor facilidad.

Apretar (pág. 10): Mediante el uso de un trozo de madera y una *cuña*, eliminar los espacios dejados entre las tiras, bien a la hora de hacer el *culo* o *texer*.

Aro (pág. 4): Vara, habitualmente de castaño o de avellano, *torrada* y *fendida* a la mitad, que se coloca sobre el borde, interno y externo, de la *cesta*, sujeta mediante *bringas*.

Asa (pág. 2): Parte superior del cesto cuya finalidad es servir de agarre y facilitar el transporte.

Bringa (pág. 2): Tiras de madera o plástico, que se distinguen de las *costillas* por su anchura mucho más reducida.

Calecer (pág. 15): Calentar.

Cepiyar (pág. 2): Labrar las tiras de madera mediante la *cuchilla*, hasta conseguir la anchura y grosor adecuados.

Cesta (pág. 5): Piezas de mayor tamaño que los *cestos*, con *aro*, pero carentes de *asas* o agarraderas. Se usaban en la recolección y siembra y, también para el transporte de tierra.

Cesto (pág. 2): Piezas de pequeño tamaño, con *aro* y *asa* central.

Cocer (pág. 5): Calentar los *costelleiros* en un horno o sobre la chapa de la cocina, para luego *fenderlos*.

Cordar (pág. 2): Amarrar el *aro* al cesto mediante *bringas*.

Costelleiro (pág. 5): Palo de madera del que se obtienen las *costillas* y las *bringas*.
Materia prima en bruto

Costillas (pág. 11): Tiras de madera usadas para la elaboración del *culo* y para *texer* las paredes de las piezas.

Cuchilla (pág. 2): Herramienta compuesta por una hoja metálica alargada y dos enmangues forjados en la misma pieza, utilizada para *cepillar* las tiras.

Cuchilla de fender (pág. 7): Herramienta metálica curva usada para *fender* los *costelleiros*, elaborada a partir de una hoz o podón de desbrozar roto.

Culo (pág. 4): Base de la pieza. En el caso de los *cestos*, elaborada a partir de un número impar de *costillas*, dejando la del medio para colocar el *asa*.

Cuña (pág. 10): Pieza de madera con un rebaje en su parte distal, usada para *apretar* las tiras de madera de los cestos.

Empate (pág. 12): Zona de unión, al *texer*, de dos *costillas*. También puede referirse a la unión de los dos extremos del *aro* una vez colocados sobre la pieza.

Escalera (pág. 1): Herramienta sobre la que se *cepillan* las tiras.

Estalar (pág. 5): Romper, estallar.

Fender (pág. 5): Abrir los *costelleiros* o el *aro*.

Ferros de furar (pág. 14): Piezas metálicas con el vástago aguzado en punta y el enmangue de madera que, calentadas al fuego, se usan para practicar orificios sobre la superficie de la pieza.

Furar (pág. 4): Perforar el borde de una pieza para posteriormente colocar el *aro* y las *bringas*.

Levantar (pág. 1): Subir la pared del cesto y sujetarla mediante una cuerda.

Sanguño (pág. 2): Arbusto cuya madera presenta una corteza de tonalidad amarilla y, un interior con banda central de color rojo claro.

Tabla de amoldar (pág. 2): Pieza de madera colocada entre varios peldaños de la *escalera*, sobre la que se colocan las tiras que van a ser *cepilladas*.

Torrar (pág. 2): *Cocer*.

Texer (pág. 4): Elaborar las paredes del *cesto*.